

La función del tóxico en la clínica de las toxicomanías

The role of the toxic in the clinic of drug addiction

Gabriela Gasquet

Correspondencia:
gabrigasquet@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires (UBA) (Argentina)

Emilia Paturlanne

Correspondencia:
emiliapaturlanne@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires (UBA) (Argentina)

Carolina Rojo

Correspondencia:
carolinarojo67@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires (UBA) (Argentina)

Gustavo Saraceno

Correspondencia:
licsaraceno@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires (UBA) (Argentina)

Tomás Verger

Correspondencia:
vergertomas@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad de Buenos Aires (UBA) (Argentina)

RESUMEN: El presente trabajo tiene el propósito de realizar algunas puntualizaciones acerca de la función del tóxico en las toxicomanías a partir de la noción de *parlêtre* introducida por Lacan en su última enseñanza.

PALABRAS CLAVE: Toxicomanía - Psicoanálisis - Función del tóxico - *Parlêtre*

Cómo citar:

Gasquet, G., Partulanne, E., Rojo, C., Saraceno, G., Verger, T. (2021) La función del tóxico en la clínica de las toxicomanías, en Revista psicoanálisis en la universidad N°5. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 145-155

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

17 - 06 - 2020

Aceptado:

15 - 02 - 2021

Publicado:

30 - 04 - 2021

ABSTRACT: The present work has the purpose of making some clarifications about the role of the toxic in drug addiction based on the notion of *parlêtre* introduced by Lacan in his last teaching.

PALABRAS CLAVE: Drug addiction - Psychoanalysis - Function of the toxic - *Parlêtre*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en la investigación UBACyT 2018-2021 “La urgencia en salud mental en el hospital público en la República Argentina” dirigida por la Dra. en Psicología María Inés Sotelo. Se trata de un estudio descriptivo-interpretativo cuyo objetivo principal es caracterizar la población que consulta en urgencia en salud mental, así como el modo de intervención y resolución de dicha urgencia en diferentes hospitales públicos de la República Argentina.

A partir del contexto explicitado y tomando en cuenta las consultas recibidas en el hospital público relacionadas al consumo problemático de sustancias, en este artículo nos interesa centrarnos en la función del tóxico pensado desde la clínica del *parlêtre*. De la investigación UBACyT 2018-2021 “La urgencia en salud mental en el hospital público en la República Argentina”, se desprende que el 87% de los pacientes con consumo problemático de sustancias no consultan por tal motivo. Dichas personas llegan al hospital público llevadas por otros, para quienes realmente se hace presente la urgencia.

Articulamos este dato con el señalamiento de Mauricio Tarrab (2001) acerca de que el objeto droga representa un modo de goce propio de esta época -ligando el exceso y la pulsión de muerte- que empuja a un plus de gozar. Este objeto no es causa de deseo sino de goce. Se trata de un goce del Uno solo que no implica un pasaje por el campo del Otro. Es un goce solitario, autoerótico, en el que no interviene el cuerpo del Otro como sexual.

Asimismo Éric Laurent (2007) aporta que la civilización actual se caracteriza por el hedonismo conformista de masas, donde el objeto *a* aparece con más fuerza

donde antes estaba velado.

En esta misma línea, Fabián Naparstek (2008) evidencia:

(...) si nos detenemos en la práctica de consumo de estos pacientes, vemos claramente lo que en términos de Lacan sería un desenganche del Otro, llamémosle el Otro social, el Otro del lenguaje, el Otro sexo, etc. A mi gusto, el verdadero toxicómano muestra de una manera patética que, con su patología prescinde del Otro del lenguaje, y busca una operación que no pase por allí, que prescinde del sexo y encuentra una respuesta libidinal diferente y, por supuesto, que podría aislarse totalmente del Otro social (p. 24).

En tanto practicantes del psicoanálisis en el hospital público nos preguntamos acerca de ese cuerpo como lugar de goce entendiendo que el goce sólo será aprehensible en un cuerpo que habla.

A tal fin retomamos las nociones de *parlêtre* y *sinthome* ubicables en el período de la última enseñanza de Jacques Lacan. En la década del '70, dicho autor vuelve sobre su propia enseñanza –especialmente sobre lo real, lo imaginario y lo simbólico– para intentar una metaformalización con ayuda de la topología y de la teoría de nudos. Ciertos conceptos funcionan de diferente modo en el tiempo de *lalengua* o -más adelante- en el del lenguaje. Se trata de una división en tiempos lógicos.

Jacques-Alain Miller (2014) en su conferencia de clausura del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis menciona el concepto de *parlêtre* incluyéndolo en la etapa temporal mencionada.

El *parlêtre* es el sujeto más el cuerpo, es el sujeto más la sustancia gozante (Miller, 1997). Ahora bien, en la medida en que el sujeto tiene un cuerpo hay un goce

de *lalengua*. El *parlêtre* goza cuando habla (Miller, 1997). Es necesario un cuerpo para gozar, hablando se goza.

En este último período de enseñanza Lacan produce otro relevo: síntoma por *sinthome*. El síntoma es entendido como una metáfora extraída del inconsciente estructurado como un lenguaje. Sin embargo, el *sinthome* resulta un acontecimiento de cuerpo del *parlêtre*. En palabras de Miller (2014):

“(…) hablamos del síntoma como de un *sinthome*. He aquí una palabra, un concepto, que es de la época del *parlêtre*. Traduce un desplazamiento del concepto de síntoma del inconsciente al *parlêtre*. Como ustedes saben, el síntoma como formación del inconsciente estructurado como un lenguaje es una metáfora, un efecto de sentido, inducido por la sustitución de un significante por otro. Por el contrario, el *sinthome* de un *parlêtre* es un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce” (parr. 24).

Dicho autor subraya una oposición de pares conceptuales según los tiempos de *lalengua* y del lenguaje: el *sinthome* del *parlêtre* y el síntoma del inconsciente: “Esta metáfora, la sustitución del inconsciente freudiano por el *parlêtre* lacaniano (...) propongo tomarla como índice de lo que cambia en el psicoanálisis en el siglo XXI, cuando debe tener en cuenta *otro* orden simbólico y *otro* real” (parr. 21). “(...) *parlêtre* en tanto que sustituye al inconsciente (...). Analizar al *parlêtre* ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje” (parr. 23).

Por otra parte, consideramos que el goce Uno se define en relación a los seis paradigmas del goce propuestos por Mi-

ller (2000) quien en el sexto paradigma explicita que Lacan acentúa nuevamente la disyunción entre goce y significante o bien entre el Uno y el Otro (Lacan 1972-73). En este último paradigma el goce forma parte del régimen del Uno y este goce-Uno no necesita del Otro, sino que se dirige a uno mismo.

En lo que respecta a las toxicomanías, el cuerpo se juega de un modo singular. Es allí donde tomaremos la dimensión significativa para ir aislando aquello que se presenta a nivel del sinsentido y que está ligado a las marcas de goce en el cuerpo que determinan el factor pulsional del síntoma y su repetición incesante.

Desde la orientación psicoanalítica se busca localizar la función del tóxico. Esta cuestión puede ser formulada así: ¿Cuál es la posición del sujeto en relación al tóxico? La cura se dirige a intentar cernir la función -o las funciones- del tóxico -o de los tóxicos- para el consultante a partir de un síntoma que nada le dice. Se apunta al pasaje de un universal, de un apelativo (drogadicto, toxicómano) a una singularidad sufriente.

Quienes ingresan al dispositivo de guardia en situaciones de urgencia, entendidas como la irrupción y el encuentro con un real, muestran sus modos de gozar y la relación al Otro. En el caso particular de los sujetos toxicómanos, se destaca al respecto un rechazo al inconsciente, un no querer saber nada sobre la división subjetiva, presentando modalidades de goce que escapan a toda regulación fálica. Miller (1989) destaca esta particularidad como el carácter insubordinado del goce toxicómano que no sólo no pasa por el campo del Otro sino que tampoco está mediado por la castración.

La formación de ruptura sería la propuesta de Lacan. Laurent dice directamente que es una *tesis de ruptura*, dar ese lugar a la droga como lo que *permite romper* el matrimonio con el *hace pipi*, con el falo. Es una tesis de ruptura, ya que en principio la droga no viene al lugar de hacer lazo, de engancharse al falo (...). Eric Laurent plantea (...) que, en los casos de psicóticos que consumen, esa ruptura con el Otro no se verifica. (...) en la psicosis se ve que no hay inscripción del falo, (...) a consecuencia de la ausencia del significante del Nombre de Padre (Naparstek, 2008, p.96).

La tesis de ruptura queda del lado de la neurosis, mientras que en la psicosis como la ruptura está de antemano, la droga muchas veces se dirige a cumplir ahí, donde está ausente el Nombre del Padre, una función de suplencia.

La presentación en cada caso es diversa, sin embargo es posible encontrar un denominador común: la ausencia de una pregunta por el consumo, situación que no interroga o incomoda al paciente.

Las formas clínicas se presentan de modos mixtos, violencias, pasajes al acto, más el efecto de sustancias. Prima la ausencia de palabra, la ausencia de sujeto y un goce en exceso -a ser cercado-. Es aquí donde la presencia de un analista en la guardia puede ofrecer un lugar distinto para ese sujeto que se presenta como desbrujulado, teniendo como desafío la pregunta acerca del goce del cual se aferra.

Entendemos que la función del tóxico opera en cada sujeto según las coordenadas subjetivas, según el modo en que cada uno haya armado un nudo singular, a la medida de los avatares de su propia vida. Es por esto que la llegada de un sujeto toxicómano a la consulta exige explorar el

lugar del tóxico en la vida de ese sujeto. Cuando ingresan al dispositivo de guardia pacientes bajo el efecto de alguna sustancia, en un primer momento es necesaria la desintoxicación que permita despegar al sujeto del objeto droga, única vía para dar lugar a la subjetividad. Citando a Inés Sotelo (2015): “el diagnóstico, el tiempo que se ofrece, las intervenciones que se decidan, dependen de la concepción de sujeto, de síntoma, de cura, así como de la posición de quien reciba dicha urgencia” (p.52).

DISCUSIÓN

Siguiendo a Eugenio Díaz (2016) se puede afirmar, en primer lugar, que la función del tóxico es siempre de suplencia del *no hay relación sexual*. En segundo lugar, la droga como goce autoerótico que no pasa por el Otro, se imbrinca con el goce que es del Uno. Esto conduce a pensar el uso del tóxico vinculado a la satisfacción fijada en las marcas primordiales de la constitución del sujeto.

Tarrab (2001) plantea que el sujeto toxicómano se procura un goce no sexual, separado del Otro, orientado por el propio cuerpo. Por consiguiente, el tóxico proporciona una solución al problema sexual, manteniendo una relación de exclusión entre el sujeto y la droga. Dicho autor agrega que el sujeto toxicómano obtiene ganancia de goce frente a la castración. Mediante la positividad del goce, el vacío central del sujeto es tratado por la experiencia de la droga. Es decir, se intenta colmar con la droga aquello incurable, a costa del sujeto mismo.

Tarrab (2001) advierte sobre esta indicación clínica de Miller: obtener que el

sujeto dé sentido sexual a su experiencia. Conseguir que el sujeto dé sentido sexual a su experiencia, significa que la *Bedeutung* del falo recubra la positividad sin palabras de la experiencia de la droga. Este indicador nombra, se aleja del hacer, se acerca al decir. Ahora bien, es preciso que interroguemos y revisemos esta indicación.

Entonces, si se invita a dar sentido sexual, tomando en cuenta la *Bedeutung*, se encuentra la significación fálica. Por consiguiente, esta indicación no sería extensible a las psicosis, donde invitar a dar sentido a la experiencia sexual, no haría más que revelar y confrontar al sujeto con el agujero forclusivo. En las psicosis se podría pensar que una solución posible es la metáfora delirante. Lacan esbozó en los comienzos de su enseñanza el recurso de la metáfora delirante y a su vez -a mediados de la década del '70- se refirió a la perspectiva de la solución *sinthomática*.

Si de función del tóxico se trata, la droga se perfila allí donde el falo no opera. No sería lo mismo en una estructura que en otra. Entonces, ¿cómo orientarse depurando la función del tóxico? Para intentar responder a esta pregunta, la noción de *parlêtre* introducida por Lacan, orienta el siguiente recorrido: El tóxico viene al lugar en donde el significante parasita el cuerpo introduciendo un goce insoportable para el ser hablante. El sujeto toxicómano, al momento del consumo, ya es sin Otro más allá de la estructura, sin discurso, sin lazo. Solo hay de lo Uno.

Partiendo de la tesis de Lacan del goce Uno como goce autista que se soporta en el propio cuerpo, Eugenia Flórez Zapata (2017) plantea:

(...) El llamado toxicómano a falta de dejarse engañar por la equivocidad del signifi-

cante, por el inconsciente rechazado como recurso de acceso al síntoma, nos permite verificar lo que Lacan señala al respecto a que el goce, en todo caso, es goce del cuerpo (p.65).

Flórez Zapata (2017) sostiene que tanto las psicosis como las toxicomanías muestran de la forma menos velada, cómo el cuerpo es territorio de goce. Asimismo el uso singular que un sujeto hace del cuerpo pudiendo captar en las primeras marcas de goce, la consistencia mínima del cuerpo vivo. Esta autora afirma que en la toxicomanía se mantiene una pura iteración adictiva en el *parlêtre* frente al traumatismo acontecido en el cuerpo que no pasa por un arreglo *sinthomático*.

Por consiguiente, tomando las nociones de *parlêtre* y de goce Uno, se podría decir que en las toxicomanías, cernir en la iteración, lo vivo del cuerpo, su consistencia mínima, esa pieza suelta con la cual el ser hablante alcance un uso posible, ofrece una orientación respecto a la función del tóxico.

Las nociones de *parlêtre* y *sinthome* resultan una pista al momento de abordar las toxicomanías porque introducen una nueva manera de pensar el cuerpo y el goce. El *parlêtre*, neologismo introducido por Lacan en su última enseñanza, añade a la definición de sujeto como sujeto dividido -la cual remite al sujeto como falta-en-ser- la idea de que el ser hablante *tiene* un cuerpo. Efectivamente se trata de un cuerpo que *se goza*, que se afecta de goce. El goce, en este momento, será el efecto del encuentro de un significante que, de modo inolvidable, toca el cuerpo, provocando una marca de goce que tendrá naturaleza de acontecimiento del cuerpo, acontecimiento que pone a hablar

al cuerpo y que Lacan definió como goce Uno. El *sinthome* será el modo singular de anudamiento, resultado del encuentro contingente de *lalangue* sobre el cuerpo del *parlêtre*.

Lacan crea el neologismo *troumatisme* para indicar lo traumático del encuentro producido entre el cuerpo y la lengua, dos elementos inconciliables, que por la vía del *sinthome* inventan un modo singular de arreglárselas para cada sujeto.

En las toxicomanías, en relación a dicho encuentro, se produce una mala confluencia. De este modo lo señala Adriana Testa (2012):

Muy lejos de hacer una generalización, más bien podemos plantear a modo de hipótesis las distintas formas de una adicción sobre el trasfondo estructural del *troumatisme*, es decir de un mal encuentro irreversible entre el cuerpo sexuado y el lenguaje que lo designa y connota (p.200).

Entonces el consumo problemático de sustancias se instala como cuerpo extraño en el propio cuerpo, en el que se anula el sentimiento de extrañeza, es decir no deviene acontecimiento traumático, sólo hay de lo familiar. Si bien esta hipótesis se corrobora en muchos casos, tenemos la variante en la cual hay sujetos que hacen uso del tóxico para ir al encuentro de un real, por lo que tendríamos también otra perspectiva.

Miller (2002) orienta a calificar los fenómenos del cuerpo como *sinthomes* cuando se instalan permanentemente y ordenan la vida del sujeto, fenómenos del cuerpo que van al lugar del Nombre del Padre, de lo cual desprende la pregunta clínica orientadora, acerca de cuál es la articulación significante que produce el fenómeno del cuerpo. Dicho autor propone

entender que la pulsión, que busca en su recorrido por el campo del Otro una falta simbólica, en los fenómenos del cuerpo pasa a lo real.

Ahora bien, tener un cuerpo no es sin consecuencias. Tener un cuerpo es también tener síntomas en los que el sujeto se reconoce por el recorrido de una experiencia analítica.

En ese cuerpo suceden cosas imprevistas (...) Esas cosas imprevistas son acontecimientos que dejan huellas desnaturalizantes, disfuncionales para el cuerpo. Se puede llegar a decir que lo que singulariza al cuerpo del animal humano es que siempre sucedieron cosas con ese cuerpo. Lo que singulariza al cuerpo de LOM [equivoco homofónico por *l'homme*, el hombre, en francés] es que siempre ha habido acontecimientos que dejaron huellas (Miller, 2002, p.76).

Estas huellas son las que darán cuenta del modo como cada cuerpo fue afectado por la lengua y como cada sujeto inventó su salida para conciliar lo inconciliable.

De acuerdo a Pierre Malengreau (2009) el psicoanálisis consiste en una práctica que propone referir el goce a lenguaje para darle una forma sintomática que comprometa al sujeto más allá de lo que este pueda entender de ella.

Se advierten dos posibilidades en relación a la inscripción del objeto de consumo: en una estrategia del deseo o en una construcción delirante.

Si el sujeto posee alguna noción del goce que está presente en él, su consumo le plantea alguna pregunta. Frente a un síntoma analizable se tratará de referir el consumo al inconsciente, al uso de la lengua, dando lugar a los fracasos y a la incompletud de la palabra.

Sin embargo, es más frecuente encontrarse con sujetos que no disponen del recurso de cercar el goce. Cuando esta delimitación falta, es necesario acompañar al sujeto en su propia búsqueda de un punto de sujeción. Allí donde el sujeto no dispone del recurso para tratar ese goce desamarrado, el acompañamiento consistirá en volverse *partenaire*, para que pueda ir inventando formas de acotar o defenderse del acecho de un real sin ley.

La satisfacción pulsional desplegada en las toxicomanías pone en tensión la condición de renuncia de la droga por la palabra en la cura analítica.

Surge la pregunta: ¿El acceso al goce de la droga para el *parlêtre* no está constantemente trazado por aquello que viene de la palabra? En su punto de origen, ¿la elección de la droga no está siempre condicionada por el significante? Se observa entonces, la insistencia del S_1 entendido como significante suelto con valor de letra, como marca de goce sobre el cuerpo. Según Jean-Marc Josson (2017) el tóxico se ubica como lo que permite romper el efecto de la percusión del significante sobre el cuerpo.

Lacan ([1975/1976] 2018) en su Seminario 23 *El sinthome* recurre a la teoría de los nudos para determinar lo que hace posible la construcción de un síntoma. El autor mencionado plantea que es necesario suponer en la estructura subjetiva ciertos puntos (nudos) en función de los dichos y los no dichos parentales que determinaron a cada *parlêtre*. El deseo o el no deseo de los padres impregna el modo de hablar y orienta la inscripción en el mundo. Aquello que posee el valor de una huella es también su encuentro con el cuerpo y el efecto provocado. Los nudos de la existencia

proviene del encuentro contingente entre un dicho o un no dicho y el cuerpo vivo.

Consideramos que la clínica actual de las toxicomanías conduce a pensar la función del tóxico más allá de las estructuras. En muchos casos no hay una pregunta en torno a la modalidad de consumo: más bien se observan pasajes al acto, consumos masivos que constituyen modalidades de pasajes al acto. De acuerdo a Flórez Zapata (2017) en la toxicomanía se mantiene una pura iteración adictiva en el ser hablante frente al traumatismo acontecido en el cuerpo que no pasa por un arreglo *sinthomático*. Efectivamente esta cita hace serie con el matema propuesto por Josson (2017) " S_1 --- CUERPO". La brújula propuesta por Josson nos reconduce a retomar los canónicos ejemplos mencionados en su momento por Laurent (2004) en "Cómo tragarse la píldora". Aquí la cita:

Un sujeto psicótico se droga selectivamente con éter. El mito familiar dice que su padre, campesino, fue expoliado de su herencia a la que tenía derecho. Las tierras (*terres*) de las que fue privado el padre retornan en el éter (*l'éther*) del que no se puede privar al hijo (p.47).

En este texto, el autor ya situaba, bajo el modo del retorno en lo real, un significante disyunto, un S_1 solo, que retornaba vía la sustancia. Aquí se ubica entonces la iteración de un significante que no hace cadena y el impacto *troumático* que este tiene sobre el cuerpo al cual el ser hablante queda fijado.

Ahora bien, en las situaciones de pasajes al acto y consumos masivos se pesquiza hay una coyuntura de no-separación: el pasaje al acto o la deriva se producen allí donde el sujeto no puede separarse de esa

deriva o pendiente mortífera. La pregunta que podemos “hacerle” al matema propuesto por Josson es ¿en qué punto ubicamos el objeto *a*? Sin caer en el binario extracción/no extracción del objeto que nos remitiría a la clínica más bien estructural, podemos remitirnos -siguiendo a Miller (2008)- a los signos discretos que revelan un desorden o un desajuste en la juntura íntima del sentimiento de la vida. Estos signos, entendidos como fenómenos de goce, permiten una orientación respecto a la relación que un sujeto mantiene con el cuerpo, con el Otro, y con sus propias ideas. Allí, frente a ese desorden, el sujeto puede hacer uso del tóxico de modo tal que le permita algún arreglo posible.

Cabe precisar que en las toxicomanías estamos frente a consumos que dan cuenta de un goce totalmente disyunto, que no llama al desciframiento. Por ende, es totalmente opaco y refractario al sentido, por lo que se considera fundamental poder pensar la función del tóxico desde la noción de *parlêtre* y perspectiva *sintomática* propuesta por Lacan hacia el final de sus elaboraciones. Parafraseando se podría decir que no se trata de pasar del hacer al decir, sino más bien de otro modo de hacer con eso, o en todo caso, de cambiar de un decir como mera articulación significativa a un decir que implique una resonancia pulsional.

Así, en las toxicomanías, resulta pertinente una orientación que no sólo se guíe por las enseñanzas del primer Lacan, sino que tome una perspectiva de abordaje bien diferente, la del arreglo *sinthomático* propuesto hacia el final de sus elaboraciones, en la que resultan solidarios la función del tóxico y el *parlêtre*.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Por lo tanto, ¿cómo pesquisar esos puntos fundamentales en el encuentro con un toxicómano? ¿Cómo cernir esos puntos que nos permitan ubicar cuál es el arreglo de goce en juego, orientándose según la perspectiva del *sinthome*? Se trata de abrir una vía para el ser hablante, en la que este pueda delimitar el uso, la función/las funciones que el consumo cumple para él.

En cada caso ubicar la función del tóxico permite una orientación en la clínica de las toxicomanías en la medida que -alrededor de las coordenadas subjetivas en las que se desencadena el consumo y las reiteraciones que se declinan en cada episodio- es posible esclarecer una modalidad de goce acéfalo y mortífero para ese ser hablante. Lejos de intentar otorgar un sentido a un goce opaco y refractario, la perspectiva lacaniana conduce a un *parlêtre* responsable de su modo de gozar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Díaz, E. (2016). “La función del tóxico en la época del hiperconsumo”. En *Pharmakon Digital 2016 - Volumen n°2*, pp 67-69.
- Flórez Zapata, E. (2017). “Usos del cuerpo en las toxicomanías”. En *Pharmakon Digital 2017 - Volumen n°3*, pp 64-67.
- Josson, J.-M. (2017). “Rompiendo el

- efecto del afecto”. En *Pharmakon Digital 2017 - Volumen n°3*, pp 40-42.
- Lacan, J. [1958] (2015). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. [1972-73] (1991). *El Seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. [1975/1976] (2018). *El Seminario, libro 23: El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laurent, É. (2004). “¿Cómo tragarse la píldora?”. En *Ciudades Analíticas*, pp 37-51. Buenos Aires, Argentina: Tres Haches.
- Laurent, É. (2007). “Los objetos *a* en la experiencia analítica”, conferencia en la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Argentina, 27 de marzo de 2007.
- Malengreau, P. (2009). “Clínica del toxicómano”. En Luis Salamone y Judith Miller, *Pharmakon 11: El lazo social intoxicado*, pp 35-42. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Miller, J.-A. (1989). “Para una investigación sobre el goce autoerótico”. En *Pharmakon digital 2016 - Volumen n°2*, pp 25-30.
- Miller, J.-A. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 2017.
- Miller, J.-A. (1999). “Los seis paradigmas del goce”. *Freudiana* N° 29, mayo/ agosto 2000. Barcelona: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis-Catalunya.
- Miller, J.-A. (2008). “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. Conferencia pronunciada en el seminario anglófono “*Psicosis ordinaria*” realizado en París, Francia, en julio de 2008. *Revista Consecuencias*, Edición N°15, mayo 2015. Recuperado de: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>
- Miller, J.-A. (2014). “El inconsciente y el cuerpo hablante”. Conferencia pronunciada en la clausura del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, París, Francia. Recuperado de: <https://www.wapol.org/es/articulos/TemplateImpresion.o=2742&intIdiomaArticulo=1>
- Naparstek, F. y colab. (2008). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Sotelo, I. (2015). *Datus: Dispositivo Analítico para Tratamiento de Urgencias Subjetivas*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Tarrab, M. (2001). “Una experiencia vacía”. Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano. Ciudad de México, México. Recuperado de: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Sobre-Toxicomanias-y-Alcoholismo/309/Una-experiencia-vacia>
- Testa, A. (2012). “Adicciones”. En Jacques-Alain Miller y otros, *Embrillos del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

GABRIELA GASQUET:

Prof. Lic. en Psicología, UBA. Investigadora UBACyT. Docente en la Práctica Profesional Clínica de la Urgencia, UBA. Maestranda en Psicoanálisis, UBA. Psicóloga de guardia en Hospital General de Agudos “Dr. José María Penna”, CABA.

EMILIA PATURLANNE:

Lic. en Psicología, UBA. Investigadora UBACyT. Especialista en Psicología Clínica con orientación Psicoanalítica, UBA. Docente en la Práctica Profesional Clínica de la Urgencia, UBA.

CAROLINA ROJO:

Lic. en Psicología, UCASAL. Investigadora UBACyT. Docente investigadora de la Universidad Católica de Salta. Integrante de la comisión de Prensa y Difusión del CID Salta.

GUSTAVO SARACENO:

Lic. en Psicología, UDA. Investigador UBACyT. Docente en la Universidad del Aconagua y Universidad de Congreso. Docente e Instructor de Residentes de Psicología, RISAM H.E.S.M. Dr. Carlos Pereyra.

TOMÁS VERGER:

Psicólogo, UNR. Investigador UBACyT. Master en Psicoanálisis París VIII. Participante EOL sección Rosario. Communitas.